

¿Respuesta?

(Véase el número antepasado).

II

LA frase: «Que la dirección de los pueblos corresponda únicamente a los capacitados física y moralmente, es la suprema verdad que los hombres deben ambicionar» (pág. 4), ha sugerido al hojeador de los *Apuntes*, según sus propias palabras «un concepto caricaturesco» que lo llevó a concebir un Firpo «de muy notables y finos sentimientos», pero sin la más remota preparación, y al mismo tiempo como para descubrir más su incompreensión, dice que a lo que se suspira en la tesis, es al gobierno regido por hombres «robustos y honrados», agregando también para completar su extravío, que «lo que urge es esto: muy buenos músculos y muy buen corazón», según mi criterio.

CAPACIDAD: «Talento, facultad intelectual, disposición para comprender bien las cosas» (Dic. de la Lengua Castellana)

¿Será preciso explicar lo que se quiso dar a entender al decir «capitados física y moralmente»? (pág. 4).

No; porque la tesis fué hecha para presentarla ante una Directiva de profesionales, y no ante una escuela de párvulos.

¡Y por ventura!

¿Qué se entenderá entonces por moral, y cómo se apreciará el corazón en las manifestaciones todas de los hombres superiores?

¿No es lo moral el conjunto de las facultades del espíritu?

¿Y qué es el espíritu?

¿No es al decir de los filósofos, el ser inmaterial: la sustancia incorpórea, purísima y dotada de razón?

¿Será que se pretende predicar la burla y el desprecio de los hombres morales (intelectuales) «robustos y honrados», como se dice en las líneas a que me refiero?

¿Y entonces, cuál es el tipo que se admira?

¿Será el del pícaro leído; o el del perverso que sabiamente discurre acerca de los importantes problemas que en el seno de los pueblos se agitan?

¡Ah! Cuán fácil es encontrar seres «preparados» solamente; pero cuán difícil es encontrar seres de corazón grande y espíritus cultivados según lo que la moral manda.

Decía el estadista inglés Lloyd George, en los momentos más críticos de Europa, que los pueblos debieran gobernarse hoy con el corazón.

Y el pensador norteamericano, Emerson, deduce de sus especulaciones filosóficas la siguiente afirmación:

«Lo que el corazón encuentra grande, grande es». (*Siete Ensayos*).

El autor del *Espíritu de las Leyes*, nos dice que: «Los políticos griegos que vivían bajo el gobierno popular no reconocían otra fuerza capaz de sostenerlo sino la de la virtud».

¿Y cuál es esa preparación que tanto preocupa a este señor comentarista?

¿Qué secretos se considera que existen en estas materias, de manera que no puedan ser comprendi-

dos por el hombre superior que yo concibo (es decir el «capacitado física y moralmente»)?

Se entiende que al referirme a hombres capacitados he tomado en cuenta especialmente ese anhelo creador que impulsa hacia el estudio a todo aquel que desea hacer el bien por el bien mismo.

Leo en un artículo del REPERTORIO: *Gompers y la nueva era socialista*, que los tabaqueros de Cuba y de Cayo Hueso pagaban un lector para que les leyera, mientras ellos trabajaban, novelas, libros de historia y literatura. Y aquellos obreros rústicos fueron cultivando su espíritu y fortaleciendo así su sentimiento cívico.

Y Cuando Cuba más tarde necesitó de hombres, entonces los obreros de Cayo fueron auxiliadores de la insurrección, y su colaboración fué un tanto más eficaz que la de muchos otros «preparados».

Jesucristo, cuando escogió el grupo de los que debían considerarse sus discípulos y por consiguiente los propagadores de su dogma, no les preguntó si tenían «preparación», sino que investigó sus conciencias para convencerse que estaba ante hombres «robustos y honrados» (morales).

Pero pienso que hoy posiblemente se tropezaría con la misma dificultad que tal vez asombró al Maestro: la escasez de tales hombres.

Doce solamente fueron los que encontró. Y sin embargo, cuán feliz se mostraría hoy un pueblo que en su seno ostentara la grandeza de unos cuantos apóstoles también.

—Hombres... No despreciéis nunca a los honrados, porque ellos representan un poder; una fuerza ejemplarizadora, que sólo poseen aquellos seres que están por sobre las pequeñeces de las pasiones humanas.

Advierto que hablo aquí sin pretensión de ninguna clase y sin que pretenda atribuirme cualidad alguna. De la tribuna de simple estudiante que me corresponde y sin tener todavía la experiencia que tal vez las alturas confieren a quien por ellas tramita, pretendo contemplar las cosas que el estudio me sugiere sin que esto signifique tendencia o deseo de agrupar en torno mío a nadie. Sólo deseo llegar a aquellos que concientemente estudien estos problemas, para así descubrir cuál es el camino más cercano que conduzca a la verdad, sin que medie la crítica pedante o el insulto callejero.

Recuerdo aquí, a propósito, un pensamiento de Víctor Hugo:

«Sustituir por la mofa el examen es cómodo, pero no es científico». (*W. Shakespeare*).

* *

De paso, el comentarista nos cita la democracia griega y la norteamericana como las representantes del «ayer remoto» y del hoy.

He de puntualizar previamente, que el relato somero que en la tesis se hace acerca de la democracia ateniense, es en todos sus pasajes un reflejo de la admiración que aquel pueblo superior y sabiamente organizado, origina en mi ánimo.

Por eso al comienzo no más se dice:

«Tenía que ser la Grecia, genio del arte y de la literatura, quien legara también al mundo un ejemplo tipo de democracia».

»Pero hay que advertir antes que todo, que la evolución social que experimentara aquel pueblo en